



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO I.	PUNTOS DE SUSCRICION.	30 de Julio de 1877	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 9.º
	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, Herrador, 8.		En Cádiz, un mes, adelantado 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. 25 » En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id. 10 » Extranjero y repúblicas americanas, id. 15 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

SUMARIO.

ANDALUCES ILUSTRES.—*Grabado:* Retrato del Doctor Don Juan Ceballos y Gomez y biografía del mismo, por LA REDACCION.—Federacion literaria, por PATROCINIO DE BIEDMA.—En la corona fúnebre de la Condesa de Vilches, por MARÍA DEL PILAR SINUÉS.—Jamás, por EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.—A la insigne escritora y elegante poetisa Patrocinio de Biedma, por AMPARO JUSTINIANO.—Canto de amor, por JOSÉ F. SAN MARTIN Y AGUIRRE.—El olvido, por B. DE L. CORRADI.—Siempre tú, por FERNANDO ARAUJO.—Para el abanico de Patrocinio, por X. X. X.—Andro-Tauro-Maquia, por NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.—Un suceso lamentable, por M. M. B.—La flor del cementerio, *continuacion*, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Pensamientos, por FRANCISCO GONZALEZ DEL HOYO.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Anuncios.

ANDALUCES ILUSTRES.

EL DR. D. JUAN CEBALLOS Y GOMEZ.

BIOGRAFIA.

Don Juan Ceballos y Gomez, uno de los hombres que más se han distinguido en la Facultad de Medicina en España, nació en Cádiz en el año 1817. Poco hay que decir de su juventud, pues la de los hombres de talento se parece hasta el punto de que en una podrian estudiarse todas. Notas de sobresaliente en sus exámenes; premios á sus adelantos; rasgos de agudo ingenio y de agradable carácter, denotaban en él al que habia de ser honor de su patria y de la ciencia.

Un año despues de haber recibido con aplauso de todos el título de Doctor, hizo oposicion á una cátedra de cirugía, vacante en la Universidad de Sevilla; en el mismo se opuso á una plaza de *Ayudante de profesor*, vacante en Cá-

diz, y tambien por unanimidad la obtuvo. Algunos meses despues ganó, por oposicion tambien, una plaza de Académico de número de la Academia de Medicina y Cirugía de la provincia de Cádiz.

En 6 de Noviembre de 1843 obtuvo el nombramiento de Catedrático propietario del Colegio de *prácticos del arte de curar*, en Sevilla, y al siguiente año fué nombrado vice-director.

En Junio de 1844 obtuvo el real nombramiento de Catedrático propietario de la Facultad de Cádiz, con cargo de la historia natural.

En Octubre fué elegido por la Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz Secretario de gobierno, en cuyo cargo fué varias veces reelegido.

En esta misma época obtuvo el nombramiento de Catedrático de historia natural en propiedad.

En 1852 se le comisionó para informar al Gobierno acerca del estado de la instruccion médica en Francia, en cuya nacion era ya su nombre conocido y estimado.

Por Real órden de 5 de Mayo de 1854 fué promovido á la categoría de ascenso.

Por Real órden tambien fué nombrado en 1860 Catedrático de Medicina operatoria, en cuyo puesto demostró los profundos conocimientos que poseia y brillante ciencia.

Y por último, en 1864 fué nombrado vice-decano de la Escuela de Medicina de Cádiz.

Perteneció el Sr. Ceballos, como corresponsal, á las Academias de Medicina de París, Montpellier, Lisboa, Filadelfia, Madrid, Sevilla, Coruña, Barcelona, Valladolid y otras muchas nacionales y extranjeras.

Hizo una importante traduccion de la *Clinica Médica* de Rostau; de la *Vida de Broussais y sus opiniones médicas*, y la *Homeopatía al alcance de todos*.

Como prueba de su gran talento y vasta instruccion, puede citarse su obra *Elementos de fisiología general é historia natural*, aplicados á la medicina, obra propuesta para texto.

Dirigió la *Revista de Ciencias Médicas* desde 1839 á 1860.



EL DOCTOR DON JUAN CEBALLOS Y GOMEZ.—† El 4 de Diciembre de 1875.

Tradujo también las obras completas de As-
tley y Cooper.

Publicó, además, varios folletos, memorias,
etc., un resumen de sus lecciones de *zoología*, y
un tratado sobre el cólera-morbo.

Puede afirmarse que ha sido el primero en
España en aplicar las anestésicas con el éter y
el cloroformo, sin tener un solo caso desgra-
ciado.

Su última obra, de más de 400 páginas, se
titula *De las tallas perineales y del cateterismo
perineal forzado*, que da importantes detalles
acerca del proceder que empleaba para ciertas
operaciones; obra de tal importancia que se
estudia en Francia, á cuyo idioma fué vertida.

Su talento en la vida social, la afabilidad
de su carácter, sus grandes conocimientos y
la fama que sus admirables operaciones le
creaban, le hacían excesivamente simpático
para todos, cuando la muerte vino á cortar su
brillante carrera, que tantos días de gloria pu-
do dar á su patria, y tantas ventajas á la hu-
manidad, cuyos sufrimientos combatió.

Descanse en paz, y reciba su familia este
recuerdo como un homenaje que el CÁDIZ tri-
buita al distinguido hijo de esta noble ciudad,
que ha enriquecido con tan preclaros genios á
la madre comun, España.

× FEDERACION LITERARIA.

NUESTRO ilustrado colega *La Mañana*, de
Madrid, siguiendo con un interés que nos
honra la marcha de nuestra revista, se ocupa
en uno de sus últimos números de la cuestión
planteada resueltamente por el CÁDIZ, acerca
de formar una federación literaria que dé vida
propia á la literatura de provincias.

Comprendiendo con el buen tacto que le
distingue las dificultades del proyecto, las ex-
pone de buena fé, sin tratar de llevar el des-
aliento á nuestro ánimo por tamaña empresa,
ántes bien, señalando los medios de llevarla á
cabo, recordando á las provincias lo que ántes
han sido, y sobre todo á Valencia y Cádiz,
centros que han dado á conocer tantos nom-
bres ilustres.

Nada más grato para nosotros que ver aco-
gida nuestra idea por una publicación que sa-
be, acaso mejor que ninguna otra, lo que vale
la literatura en algunas de nuestras provin-
cias, y lo que, con un poco de buena voluntad
por parte de todos, puede valer en las demás.

El ilustre director del citado colega, que nos
ha dado á conocer con su magnífico discurso
en la Academia de la Historia el valor de la
literatura catalana, tan enriquecida con las
joyas de su ingenio, sabe bien cuánto puede
esperarse del esfuerzo de estos talentos, en los
cuales empieza á germinar la idea de esa que
nos atreveremos á llamar *emancipación del
porvenir*, en la cual si se adquiere el derecho
de hacer valer el talento por sí sólo, sin ex-
trañas influencias, se reconoce el deber de em-
plearle, no en mezquinas personalidades, siem-
pre pequeñas, sino en la grandiosa obra del
perfeccionamiento social por el bien y para el
bien.

Nunca es tarde para llamar al corazón de
un pueblo; nunca debe suponerse extinguida
la fuerza vital de ese corazón, que puede ador-
mecerse cansado de grandezas en un letargo
parecido á la muerte, pero que, encerrando su
vigor bajo su inerte apariencia, como el tron-
co rudo su savia vivificadora bajo la seca cor-
teza que le cubre, responderá generoso á la
llamada, y en su renacimiento, ó en su des-
pertar, como los lectores quieran, irán aún
más lejos, mucho más lejos que fué en su pri-
mer impulso.

Comprendemos el exclusivismo de la corte
en las pasadas épocas, en las cuales el pen-

samiento, pobre pájaro enjaulado, no tenía
otro espacio para volar que el que le conce-
dia una mano poderosa, no siempre intelligen-
te para graduar con acierto el que necesitaba.

Comprendemos también esa centralización
en la *literatura*—si así puede llamarse—poli-
tica.

La política ha de hacerse por necesidad
donde radiquen los Gobiernos, y en provin-
cias se la apoya, se la combate, y en todos
casos se la comenta, pero no se la impulsa.

Pero no vemos esa necesidad en la literatu-
ra *artística*, por decirlo así, en esa literatura
que se alimenta de sí misma, y puede tener
vida propia allí donde se dé á conocer, porque
donde quiera que haya una sociedad culta, una
inteligencia cultivada, un talento de buena fé,
allí serán escuchadas con gusto y aplaudidas
con entusiasmo las obras del genio, que no
tiene, no puede tener nacionalidad, pues el ar-
tista que arranca á su época la admiración que
le forma un nombre inmortal, es un ciudada-
no del mundo, que de él se enorgullece.

Sabe bien el discreto director de *La Maña-
na*, y colaborador del CÁDIZ, que si la empre-
sa que acometemos es grande, no es tan difi-
cil como debe haberlo sido en Cataluña, don-
de se lucha con la dificultad del idioma, y la
facilita, además, el carácter vehemente y en-
tusiasta de los andaluces, que si la acogen con
interés, son capaces de darse una literatura
propia ántes que esta idea acabe de ser com-
prendida. Corremos el riesgo, inevitable en
estos caracteres meridionales, de que se aban-
done con la misma vehemencia, pero ¡oh!
nuestra rica lengua nos dice que no debe de-
jarse de sembrar por temor á que los pájaros
se lleven la semilla; alguna queda, y pronto ó
tarde germina, no hay duda de ello.

Comprendemos perfectamente que “los li-
teratos de provincia irán al centro á buscar
horizontes que aquí no tienen, vida que aquí
les falta, movimiento de que aquí carecen, es-
peranzas que aquí no pueden realizar, recom-
pensa moral y material, que es más fácil bus-
car allí que aquí, y que ante esto se estrella-
rán cuantos esfuerzos se hagan.”

Pero esto ha de suceder y sucede, porque,
en efecto, carecemos de todas esas ventajas;
pero no sucedería si las consiguiéramos.

Nada más lejos de nuestro ánimo que la
idea de quitar valor y fuerza á Madrid, y aquí
contestamos á otro distinguido colaborador
nuestro, D. Abdon de Paz, que parece sentir
renazca la idea de las literaturas regionales.

Como él conocemos que Madrid es “el cora-
zón á donde necesariamente ha de afluir la vi-
da del cuerpo nacional; centro generoso que
devuelve con una mano lo que con la otra re-
cibe:” tiene razón, no pedimos se empobrezca
ese centro, sino que no se encierren en él to-
das las riquezas intelectuales y materiales de
la nación.

Siempre Madrid sancionaria con su apro-
bación inteligente la gloria conquistada en
cualquier rincón de España, y no sería preci-
so, como hoy, esperar de la corte el *todo* ó el
nada que tanto influye en los destinos de un
ser.

Escribanse buenos periódicos en las capita-
les de provincia: dénsese á conocer en ellas li-
bros notables; únense todas las personas inte-
ligentes para alentar al talento, acostúmbrese
el paladar literario, si me permitís la frase, á
manjares propios, sin imitaciones ni mezclas,
y luego, lleguen estas corrientes de vida á la
gran Metrópoli, para esparcirse desde allí por
el mundo entero, pero fecundicen ántes el lu-
gar en que han nacido, que Dios ha sabido re-
partir sus bienes sobre la tierra con justa me-
dida, sin duda con altos fines.

Si se nos ayuda, si como dice *La Mañana*,
á la que enviamos desde aquí las gracias más
afectuosas, las provincias hacen un supremo
esfuerzo, habremos roto la costumbre que nos

absorbe hácia el centro, como el remolino á
la espuma, y al llevar á Madrid un nombre,
ganado en buenas lides, iremos altivos como
el que ofrece en un combate su espada ya fa-
mosa, no retraídos y amedrentados como el
que acepta dudando una lucha á que la nece-
sidad le obliga, pero que no le inspira espe-
ranzas.

Entre tanto, esta revista de la cual nuestros
amigos dicen que es “un periódico de Madrid
que por un capricho de la Directora se fecha
en Cádiz,” aludiendo, sin duda, más que al
valor que háyamos podido darla, á la circuns-
tancia de contar con gran número de colabo-
radores de la corte, esta revista, decíamos, se
ofrece á los escritores de provincias como un
punto de apoyo entre el vacío de la *nada* y el
todo; de los extremos y el centro; y empre-
diendo con valor y constancia la reforma ini-
ciada, espera vengan á ganar la batalla bajo
la bandera de nuestra *federación literaria*.

PATROCINIO DE BIEDMA. X

EN LA CORONA FÚNEBRE

DE LA

CONDESA DE VILCHES.

El eco de tu nombre que escuchaba
Del mar del mundo, entre las turbias ondas
Por siempre ha de sonar en mis oídos
Con notas armoniosas.

Imágen de la gracia, del talento,
Uniendo en tí, las perfecciones todas,
En el fondo del alma que te amaba
Te veo siempre á solas.

Cuando levanto al cielo la mirada
Cansada de vagar entre las sombras
De este árido desierto, en que camino
Tranquila y silenciosa;

Entre el cenital de abrigantadas nubes
Que de sus mantos, las tendidas orlas
Desplegan en el ancho firmamento,
Te miro más hermosa!

Tú que pensaste, y que sentiste tanto,
Tú que soñaste con amor y gloria,
¿Eres hoy más feliz, en las regiones
Dó tu espíritu mora?

Para el que cruza el terrenal camino
Del dolor en la noche tempestuosa,
¿Luce en su plenitud, desde la tumba,
La celestial aurora?

Así lo creo, desde que he sabido,
Que al posarse en tu frente encantadora
Las misteriosas alas de la muerte,
Se sonrió tu boca!

¡Qué raudales de llanto, á esa sonrisa
Han respondido con mortal congoja!
Tú sonreías, porque tu alma bella
Entraba ya en la gloria;

Mas los que aquí quedamos, al perdetite
Bebimos del dolor la amarga copa;
Apagóse otra estrella en nuestro cielo,
Y es la noche más lóbrega!

¡Verdes laureles, del talento emblema
Cubrid su tumba, de gloriosa sombra!
Reclinada en el seno de la muerte,
Ya ciñe Amalia, la inmortal corona!

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Madrid: 1877.

JAMÁS.

Volverá tras el rudo y triste invierno
Un tiempo halagador;
Entonará su canto dulce y tierno
Amante ruiseñor.

Del benéfico sol, la eterna lumbre
Mostrará su esplendor;
Y los valles que adornan la alta cumbre
Se cubrirán de flor.

Brillará del relámpago, en el cielo
El siniestro fulgor;
Y en breve lucirá diáfano velo,
De azulado color;

Las olas alzarán fiero murmullo
Al chocar con furor;
Y tornarán á su amoroso arrullo
Y á su grato rumor,

Buscando el corazon vana quimera
Miraré con ardor
El bien y el mal, formando en su carrera
Vaiven consolador.

Mas nunca volverá la paz del alma,
Ni alivio á mi dolor;
Que por siempre perdí, niña la calma
Cuando perdí tu amor.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo: 1877.

Á LA INSIGNE ESCRITORA

Y ELEGANTE PORTISA

SRA. D.^a PATROCINIO DE BIEDMA,

CON MOTIVO DE SU ARTÍCULO LAS PROVINCIAS.

ROMANCE.

¿Qué voces son las que escucho
Tan gratas, tan halagüeñas,
Que de júbilo me embargan
Y de placer me enagenan,
Resonando en mis oídos
Con más sublime cadencia
Que los trinos que modulan
Las aves en la floresta?

¿De quién son aqueas voces
Tan simpáticas, que encierran
Más atracción que el iman,
Y acudir á ellas es fuerza
Por más que se mire una
Tan inútil, tan pequeña,
Para figurar al lado
De tanta y tanta eminencia,
Como en derredor se agolpa
De la gloriosa bandera
Que con ardor enarbola
De ilustre dama la diestra?

Bandera que jamás hace
Victimas en su defensa
Que con espléndida luz
Alumbra la inteligencia,
Que hasta el templo de la gloria
A sus seguidores lleva,
É inmortaliza sus nombres
Hace su memoria eterna,
Esculpiéndolos en bronce
Y en mármol, para que sean
De admiración y de estímulo
Á seguir la misma senda,
Hermoso ejemplo, y su patria
Con razón se enorgullezca,
Al ver que propios y extraños
Glorifican y respetan,
Á esos predilectos hijos
Que la luz vieron en ella.

Mas escuchemos las voces
Que llaman con insistencia;
De quién son? Sólo ser pueden
De Patrocinio de Biedma;
La esclarecida poetisa;
La literata discreta;
De alta talla en la preclara
República de las letras;
La aristocrática artista,
La dama joven y bella
Que con su elegante pluma
Nos encanta y embelosa;
La que toda es sentimiento
Generosidad, nobleza,
Distinción, cortesanía,
Bondad y benevolencia,
Cuyas excelentes dotes
Sus escritos nos revelan.

Atended pues á esas voces,
Mágicos reclamos ellas
Son, que seducen y arrastran
Hacia esa corriente eléctrica
De expresivas inflexiones,

De intencion tan pura y recta
Que al escucharlas el alma
De su inacción se despierta.
Venid pronto, que esa voz
Nos anima y nos congrega,
Acudid todos los que
Cultivais las artes bellas,
Á militar en las filas
Del ejército de *Biedma*,
Que en él con bandera alzada
Patrocinio nos espera,
Y agrupándonos en torno
De su esplendorosa enseña,
Nos llevará á la victoria
Esa capitana apuesta,
Celosa propagandista
De las artes y las ciencias.

La federación proclama,
Aplaudamos esa ideal...
Beneficiosa en extremo,
Para esta preclara tierra.
Ayudad pues sin descanso
Á Patrocinio en su empresa.
Ved: su figura destaca
Del Océano en la ribera...
Noble y digna es su actitud,
La llama del genio ostenta,
Su noble frente inspirada,
Con mano firme nos muestra,
Los derroteros que guían
Á más venturosa era.

La fama hacina coronas
Y prepara sus trompetas,
Para escribir la campaña
De esta conquista soberbia
Que ha de conquistar derechos
Que hoy al trabajo se niegan,
Y con ellos, provincianos,
Obtendreis la recompensa
Debida siempre al talento
Que bebe luz en la ciencia.

Venid, pléyade brillante
De poetisas y poetas,
Pulsad las cítaras dulces
Hijos de Apolo y Minerva,
Y en cánticos sublimados
De melodiosa cadencia,
Ensalzad á Patrocinio,
Lauros llevad á *La Biedma*
Que con varonil arranque
Con su voluntad enérgica,
Su eficaz iniciativa
Con fin tan laudable emplea,
Y cumplido aquel aserto (1)
Se verá al pié de la letra,
Y será en Andalucía
«Constituido por ella
Un foco de luz fulgente
Á la par que de *influencia*,»
Dó se inmortalice el nombre
De PATROCINIO DE BIEDMA.

AMPARO JUSTINIANO Y ARRIBAS.

Sevilla: 1877.

CANTO DE AMOR.

La hermosa primavera con sus galanas flores,
Las negras golondrinas, los pardos ruiseñores,
El azulado cielo, las olas de la mar,
El bosque misterioso, la brisa perfumada,
El eco del torrente, la voz de la cascada,
Todo convida á amar.

Siempre que mensajera de paz y de ventura
Sus esplendentes galas se viste la natura,
Las muertas esperanzas haciendo renacer,
Oculta en nuestros pechos una pasión sentimos,
E impulsados por ella, adoración rendimos
Y culto á la mujer.

Es la mujer la imagen que nuestras almas llena,
Ella con sus miradas de amor nos enajena
Y soberana reina en nuestro corazón;
En ella bebe el vate raudales de armonía,
Que ella es perenne fuente de amor y poesía,
Ella es la inspiración!

Cuando en sus celajes de ópalo y de grana
Alegre por Oriente despunta la mañana
Bañando con sus perlas el cáliz de la flor;

(1) Carta de D. Andrés Borrego á Patrocinio de Biedma.

En los blandos suspiros del aura juguetona,
Al Hacedor Supremo naturaleza entona
Un cántico de amor!...

Y cuando por Ocaso tras de los montes arde
El Sol, entre las nubes opacas de la tarde,
Que profunda tristeza á nuestras almas dan,
En esas breves horas de calma y de misterio
Los sonos de la esquila del Santo Monasterio
Diciendo «amor» están.

Amor es el deseo de dos seres que quieren
En uno confundirse y uno sin otro mueren,
Pues no pueden ausentes la vida resistir;
Amor es en el mundo el faro misterioso
Que entre las negras brumas en lontananza ansios
Mira el mortal surgir.

Amor en el espacio las fúlgidas estrellas
Escriben en las noches apacibles y bellas
Que dan luz á la mente y dicha al corazón;
Amor los ruiseñores cantan en la espesura;
Amor susurra el viento y por do quier murmura
Amor la Creación!

¡Oh tú de mis ensueños, ángel á quien adoro,
Que sueltas por la espalda lleva las trenzas de oro,
Que riza levemente el céfiro sutil;
El Cielo con sus galas y el campo con sus flores
«Amad» están diciendo, gocemos los amores
Que nos brinda el Abril!

La hermosa Primavera con su espléndido traje,
Las flores y las aves de vistoso plumaje
De amor férvidos himnos cantan al Creador;
Y pues todo en el mundo á amarnos nos convida
Ven, mujer adorada, pasemos nuestra vida
En brazos del amor!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Valencia: 1877.

EL OLVIDO.

Yo soñé que me asaltaba
De la muerte la agonía;
Luego soñé que moría,
Y al fin que muerto me hallaba.

Luego el féretro sentí
Con balance desigual,
Y el cántico funeral
Entre sus tablas oí.

Después escuché el rumor
De los pasos de la gente,
Que me siguió indiferente
Sin placer y sin dolor.

Y sentí mis miembros yertos
Entre funeraria gala,
Y ese perfume que exhala
La atmósfera de los muertos.

Mezcla de incienso y aroma,
De blandones y pavesa,
De cadáver y de huesa,
Y de flores y carcoma.

Y sentí coches rodar,
Y luego luces crujir,
Y luego gentes reir,
Y luego prestes cantar.

Y el féretro que reposa
Sobre tierra movediza,
Y luego el frío que eriza
De la humedad de la fosa.

Y luego seguí sintiendo
Que al fin la fosa se cierra,
Y que sobre mí la tierra
Iba cayendo.... cayendo....

Luego una oración lejana,
Luego un suspiro perdido,
Y luego el sordo ruido
De una araña que devana.

Después silencio que altera,
Con triste monotonía,
Un insecto que roía
Del ataúd la madera.

Y ya en silencio perdido,
Ni un eco hasta mí llegó,
Que todos los envolvió
En sus pliegues el olvido.

Olvido..... silencio..... calma.....
Calma eterna, irresistible;
¡Olvido!..... tortura horrible
Que me destrozaba el alma!

Que unidos en un dolor
Muerte, fosa y agonía,
Ante el dolor que sufría
Eran tormento menor.

Y tanto mi dolor fué
Al verme tan olvidado,
Que al fin desperté agitado,
Y en el lecho me encontré.

Y así, en sueños, he aprendido
Que en el mundo del dolor,
No hay un tormento mayor
Que el tormento del olvido.

B. DE LOMA Y CORRADI.

Alicante: 1877.

¡SIEMPRE TÚ!

A LA SEÑORITA F. G.

De la Aurora en los nítidos celajes,
Del cielo inmenso en el bordado azul,
De la cernida luz en los encajes...
¡Allí estás tú!

En el blando murmullo de las hojas,
Del crepúsculo espléndido en el tul,
De la tórtola amante en las congojas...
¡Allí estás tú!

De la flor aromática en el broche,
Del astro-rey en la fulgente luz,
En las pérdidas auras de la noche...
¡Allí está tú!

En la indecisa forma de la nube,
En la vibrante nota del laud,
En la sonrisa santa del querube...
¡Allí estás tú!

De la tormenta en el rugiente trueno,
De las olas del mar en la inquietud,
Del hirviente volcán en el cruel seno...
¡Allí estás tú!

De los inmensos cielos en la calma,
En el rodar del impaciente alud,
Y aquí... en el fondo ardiente de mi alma....
¡Aquí estás tú!

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca: 1877.

PARA EL ABANICO DE PATROCINIO.

¡Patrocinio!... Que el tuyo
Nunca me falte!...
Y con plumas y flores
Yo te haré aire;
Verás entónces
Cual llevan mis suspiros
Plumas y flores!...

X. X. X.

ANDRO-TAURO-MAQUIA.

II.

TRATÉ, como *á vola pluma*, en mi primer artículo, de varios puntos que necesitarían más desarrollo, y tanto que dan margen á tratados especiales sobre el verdadero origen de la mayor ó menor barbarie, brutalidad ó rudeza de los pueblos que se llaman civilizados, y que por cierto en nada se relacionan ni nada tienen que ver con espectáculos de cierta crueldad, como la lidia de toros en España y el pugilismo en Inglaterra; pues estos hechos que se toman por *causas*, son justamente *efectos*. Nadie se haga la ilusión de que porque se proscriban las fiestas del circo taurino en España concluiría el vicio moral que

hoy se la achaca, así como entre los ingleses, no ha concluido ni concluirá la barbarie y crueldad, no ya de las clases bajas, sino aún de las medias, porque se haya proscrito el *zing* hace algunos años.

Por más que recuerdo que comparaciones de nación á nación en vicios y caracteres son odiosas, como entre individuos, y esto es lo que en la controversia me desagrada, las que se creen á la cabeza de la civilización no son muy observadoras de esa máxima. Conste, pues, que yo no he sido el primer pecador, ni ménos arrojado primero el guante; pero estoy harto de leer en la prensa periódica y más aún en *Impresiones de viajeros ingleses por la Península* juicios sobre los españoles y sobre este espectáculo de la *arena*, tan falsos y poco caritativos, que más bien con el objeto de refutarlos, que con la esperanza de que la lidia se conserve *á beneficio de inventario*, tomo la pluma en esta cuestión puramente nacional, y en la que quisiera no influyese lo que algunos de nosotros piensen ó digan con su habitual falta de datos y verdadero conocimiento de causa.

Y sucede esto en los momentos en que nuevamente se trae al tapete de la discusión en la prensa de Londres, no un acto, ó actos, sino una serie sistemática de procedimientos ó hábitos bárbaros, brutales y crueles, cometidos, ¿acaso por el salvaje é ignorante pueblo? No; por la crema de la sociedad inglesa, por los jóvenes que cursan las más célebres y ricas escuelas y universidades de Inglaterra. Estos actos habituales que ciertamente no soy yo, sino los mismos ingleses ilustrados quienes de tal manera los califican, no se conocen, como sistema, en nuestra nación que lidia los toros, y juiciosamente pensando debía creerse, que arraigasen y se aclimatasen más, allí donde el pincel de artistas ingleses ha representado á las matronas españolas llevando á sus pequeñuelos á presenciar su fiesta nacional. Me refiero al *fagging*, *tunding* y *bullying* que de tiempo inmemorial, y aún más en estos últimos tiempos viene practicándose en las Universidades de *Oxford*, *Cambridge*: en los colegios de *Eaton*, *Harrou*, Hospital de Cristo, escuela de *Rugby* y todos los grandes institutos de enseñanza de moda, y consiste en que los adultos ó mozaletes se apropian como criados ó esclavos á los jóvenes de menor edad, y á puntapiés, torniscones y crueles tratamientos les hacen pasar una vida infeliz y amarga, que sólo deja por compensación el poder las víctimas erigirse en verdugos á su turno cuando llegan á mayor edad. Es tan bestial y cruel este tratamiento, que no há muchos días se ahorcó en el dicho colegio de Cristo un muchacho de doce años de edad, despues de haber intentado fugarse protestando que le era insoportable la vida. Con este motivo han llovido comunicados en los periódicos, escritos por padres de familias en que exponen las crueldades de que fueron víctimas en su tiempo, muchos de los cuales conservan aún en su cuerpo las señales, y entre ellos confiesa uno que tiene una oreja más larga que otra á fuerza de tirones de sus mayores y sus maestros, que sin duda le acometían, como el matador al toro, siempre por un lado. La manera de arreglar este escandaloso asunto, en que á pesar de la resistencia física y el carácter flemático de los ingleses, llega á producir suicidios en jóvenes llenos de vida y robustez, es cosa que pertenece al Parlamento; pero si no puedo augurar el fin, bien puedo decir que el principio no es humano, benévolo ni quien tal pensó; sino que parece que estos vástagos que están llamados á llenar los primeros puestos en la nación se han amamantado viendo al fuerte abusar del débil, como si digéramos educándose en corridas de toros.

No digo que falten en España ejemplos en los colegios de este bárbaro tratamiento de los

mayores y fuertes para con los menores y débiles; pero no han llegado á crear sistema. Algunas bromas y sustos, si se quiere algo pesados, pero que se administran una sola vez, y con el objeto de quitar á los novatos, lo que diríamos *el pelo de la aldea*. Cúmplese con una tradición escolar ó universitaria; pero más bien como triste necesidad de ajustarse á las formas; tal cual sucede con los gallegos, que van á servir á las córtes ó populosas capitales, que casi es obra de caridad despertarlos con alguna jugarreta; pero sin malvada intención perseverante, sin ese feroz é impío egoísmo, que sujeta á un niño á los más viles oficios y al trato más despótico durante un largo período de tiempo, de parte de quienes debieran tener á orgullo el ser suaves y benévolos con él.

Téngase en cuenta que no he citado de Inglaterra vicios ó crueldades de individuos, sino de clases, de colecciones, de muchedumbres. Ejemplos aislados los hay en todos los países. Crímenes horrendos y hechos brutales llenan los anales de todas las naciones, aunque en esto mismo pudiera España salir triunfante en comparación; pero he cuidado de no aducir sino vicios sistemáticos, clásicos y nacionales, y si alguno tiene la ocurrencia de achacar estos efectos á una sola causa externa y visible como por ejemplo, al pugilismo, tal vez acertaría si los achacase al teatro ambulante conocido por *Punch and Juddy*, retablo en donde se comienza siempre por arrojar á un niño recién nacido de la ventana á la calle, matar á la madre á fuerza de palos y burlarse despues de la justicia ahorcando al verdugo. Pobre y grosero como es este teatro de poli-chinelas, no deja de ser como todo teatro espejo y copia, nunca original de las costumbres.

Veamos por otra parte, tanto en Inglaterra como en España, quienes debieran ser los más brutales y crueles, sino es aquellos mismos que viven y se ocupan y profesan lo que se cree productor de tan malas consecuencias. Los *pricefighters*, ó luchadores mercenarios, fueron siempre entre los ingleses los más civiles, humanos y comedidos, sufridores de afrentas, buenos camaradas y amigos de hacer bien, que en su clase podían hallarse. Al modo del elefante, sobrio y económico en el uso de sus poderosas fuerzas, el pugilista que conocía su poder se abstenía de usarlo. Es más, le estaba prohibido, por ley de honor ó etiqueta de la profesión, el levantar la mano y herir á ningún semejante suyo, á ménos que fuese contra otro profesor y en legítimo combate. Cosas y casos se cuentan de estos atletas que les llenan de honra, como á nosotros de admiración y asombro, pues no parece que hasta tal punto pudiera llegar la paciencia y dominio sobre las pasiones y aún el dolor físico. Al modo que el maestro de armas es sufrido y evita las ocasiones de disputa y cede en todo caso apoyado en su superioridad, así los pugilistas eran y son, con muy raras excepciones, hombres de paz y tan humanos ó más como la universalidad de sus semejantes, comprobándose en esto la incomparable máxima del profundo *Facotot*: "aprende *algo* bien y tú filosofarás." En efecto, siquiera fuese el noble arte de la defensa propia, los que sobresalieron eran en esta parte filósofos.

Lo mismo puede decirse de los toreros de España en general y de los franceses especialmente. No soy muy fuerte en erudición histórica en este punto, mas me atrevo á decir que los Romeros, Pepe-Hillos, Yuth, Leon, Blanco, Montes, Redondo, Tato y Cúchares, por no citar otros pasados y presentes, no sólo fueron buenos padres y esposos y buenos ciudadanos, sino además notables por su buen natural y amable correspondencia con sus semejantes inferiores y superiores. De uno de los tipos del toreo español, tanto por su larga práctica y ejercicio en él, como por haber sido llamado el *Maestro* por antonomasia, puedo

citar entre muchos que se cuentan, un caso de que fui testigo, para que se vea cuán léjos está este arte de producir los males que se le atribuyen, pues para ser lógicos, los más contagiados debían ser los que le profesan.

Hallándome en Madrid en 1864, vino á verme un licenciado de ejército, natural de Sevilla, á quien habia conocido empleado ya en carabineros, ya en puertas. Hallábase en la mayor destitucion y me rogó usase de mis conocimientos y relaciones para conseguirle un destino; mas como ni he sido favorecido con ellos ni estado en posicion de darlos, sólo pude ofrecerle albergue y mesa, y eso sí, muy buenas esperanzas de que contase con la mejor voluntad mia en poner á prueba mis relaciones. Salió al dia siguiente á ver la poblacion y volvió con el semblante más alegre de lo que su triste posicion pedia.

—Albricias, señorito, exclamó al verme. Ya estoy en buen camino.

—Qué me place, respondí: veamos esas buenas nuevas.

—Que me he encontrado la estrella que me guie. He sabido que el *señó Cúchares* está aquí.

—No es mala estrella, le repliqué, sino de primera magnitud. Cúchares tiene muchas simpatías y relaciones en la córte y si Vd. le conoce...

—No señor, ni siquiera le he visto torear; pero en toda Sevilla se dice que es una persona de *mu buenas entrañas* y padrino de todos los necesitados.

—Así lo tengo oído, repliqué, y la buena fama no se adquiere sin buen fundamento.

A los cuatro dias me mostró mi pobre paisano el nombramiento para empleado de puertas en Granada, sin poder contener, veterano como era, que asomasen las lágrimas á sus ojos.

—Sea enhorabuena, le dije: toma esos cien reales y dispon tu viaje en la galera.

—Gracias, señorito, replicó; el *señó Cúchares* me hizo lo bastante para la *jornáa*.

No está demás el publicar éste entre otros muchos hechos ignotos, en clase de gentes que por lógica induccion crearán estos críticos ser ejemplares dignos de figurar en alguna *casa de fieras*, y para mí tengo, que si se recopilasen los beneficios y favores que hizo este diestro á sus semejantes, habria en ellos algo más que admirar que en las mercedes de muchos príncipes y magnates. Sobre todo, bueno es hacer patente, que profesores ó maestros de un arte que en su sentir embrutece y endurece el corazon y el entendimiento de un pueblo, llegan á ser bendecidos por desgraciados y á alcanzar fama de condicion noble y natural humano, benévolo y generoso, modelos que debían de imitar muchos extranjeros que se llaman civilizados y condenan la lidia de toros para darse aires de *zoófilos* y filántropos.

Aquí daré punto por hoy, repitiendo que en otras fuentes hay que buscar el origen de vicios y defectos más ó ménos abultados en las naciones, toda vez que, ni la educacion extirpadora de la ignorancia, su madre comun, ha podido evitar en los templos mismos del saber, esos hábitos brutales y crueles de los colegiales de qué hoy tanto la prensa inglesa se escandaliza.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Londres: 14 de Julio.

UN SUCESO LAMENTABLE. (1)

El Viérnes 20 á las cuatro de la madrugada tocaban á fuego las campanas de la Catedral y de otras

(1) Retiramos la seccion de *Literatura extranjera* para publicar la interesante descripcion de este desgraciado acontecimiento, que tiene un gran interés social, hecho para el CÁDIZ por un testigo presencial del suceso. (N. de la R.)

Iglesias, y á poco salía para sus poseedores de la Aguada el Sr. Lacave (D. Luis), pues habia estallado un terrible y violento incendio en sus almacenes de madera que amenazaba tomar serias proporciones, comunicándose á los vastísimos talleres, á las infinitas bodegas, á la casa, á los parques, jardines etc., de tan vasta propiedad, donde están reunidos la utilidad y el recreo.

El origen del incendio, que se cree sea casual, contra las voces que han hecho correr muchas personas, no se sabe; un cabo de cigarro, un fósforo á medio apagar, un descuido cualquiera, puede haber sido la causa del suceso; á las dos y media de la dicha madrugada el carabnero que se hallaba de guardia en la parte de la playa cercana al lugar del siniestro notó que salía algun humo del lado del almacén de madera, donde hacia poco se habia desembarcado un numeroso cargamento; inmediatamente corrió á la casilla del vigilante nocturno, á quien correspondia la guardia de aquella parte, avisándole lo que ocurría; al instante, éste acompañado del carabnero, corrieron al almacén y notaron en efecto un humo denso y fuerte, pero que sin embargo les permitió ver que habia fuego en algunas de las pilas de tablones; dieron la voz de alarma, visto esto, y poco á poco fueron llegando obreros de los numerosos que tiene empleado los señores Lacave en sus trabajos; á las cuatro, hora en que como decimos al principio de estas líneas, dieron la señal de alarma las campanas de la ciudad, partieron inmediatamente para el lugar del hecho, el arquitecto Sr. Santa Olalla, con una seccion de trabajadores del Ayuntamiento, una bomba y los instrumentos necesarios para el caso; á poco rato el Teniente de navío Sr. D. Guillermo Camargo con 25 marineros de la Capitanía del puerto, llevando además otra bomba así como gran cantidad de instrumentos y toldos para lo que pudiese ocurrir, salió tambien para la segunda Aguada.

A la llegada de estos auxilios al sitio, se encontraron ya allí con los Sres. Haynes (D. Benjamin, Don José y D. Creswell) que con sus obreros habian acudido á prestar los socorros que pudiesen; desde luégo y por orden del Sr. Arquitecto se procedió á cortar el fuego, pues á un lado tenia el depósito de espiritus, al frente los almacenes de duelas, y al otro lado, mediando solamente una estrecha calle, un depósito de aceite de petróleo, donde segun tenemos oído se contaban por miles las cajas del mineral que habia; el peligro, caso de que no hubiese sido posible cortar, hubiera sido horrible, pues habria amenazado destruir quizás con el Levante que reinaba aquella mañana, todo el populoso barrio de Extramuros.

Pero ántes de la corta, hubo un terrible momento, el fuego achicharraba á los trabajadores, el humo los cegaba y la confusion natural en esos casos impedia la organizacion de los trabajos del modo que correspondia; los gritos de *¡abajo la techumbre, abajo la techumbre!* resuenan, y al instante se dió la orden de hacerlo así; la subida era difícil, pues las paredes estaban agrietadas, los techos amenazaban hundirse aplastando á los que debajo trabajaban y el fuego parecia correrse si no se cortaba; en este momento, en que nadie se atrevia á subir á aquella casi cierta muerte, trepó arrostrando el todo por el todo, esto es, jugando su vida, el carpintero de la casa; provisto de un hacha logró en parte su intento, pero hubo un momento en que le faltó la armadura cayendo al suelo casi junto al incendio, librándose milagrosamente de no haber caído sobre las llamas y de no haber muerto del golpe á diez varas de altura, rasgo de valor que dió principio á la serie que allí observamos durante todos los momentos del incendio.

A las cinco llegó el Sr. Carrera, jefe del movimiento de la Compañía de Aguas, con algunos trabajadores, é inmediatamente dió orden de abrir la llave del tubo de agua cercano al sitio, y de que se estableciese una manguera que durante todo el dia dió buen servicio, proporcionando sin interrupcion una gran cantidad de agua.

A poco llegaron el Capitan del Puerto Sr. Topete (D. Angel), el Alcalde primero Sr. Viesca (D. José), el Teniente de Alcalde Sr. Morales Borrero (D. José), el Concejal Sr. Lahera (D. Joaquin), una seccion de la Guardia civil de Cádiz (pues la del puesto de Extra-

muros se personó en el lugar del siniestro desde los primeros momentos de alarma), destacamentos de los batallones de las Reservas de Leon y de Algeciras que están acuartelados en San Roque y Santa Elena, Guardia Municipal, Agentes de Policía, los dependientes y algunos amigos, los propietarios y arrendatarios de las huertas, bodegas y almacenes inmediatos, los principales dependientes de la Compañía aseguradora de los efectos que ardan, y el Concejal Sr. Quijano, que llegó vestido con un traje de cahutchu y botas impermeables, para ocupar, como siempre hace, los puestos de más trabajo y peligro. Tambien vimos llegar á aquella hora al Juez municipal del distrito, acompañado del Secretario del Juzgado y de varios corchetes, procediendo desde luégo á tomar las primeras declaraciones y á observar los hechos para los preliminares de la causa.

Despues de efectuada la corta que se deseaba en el incendio, se procedió á la extincion de éste, para lo que se organizó el sistema de bombas de la manera siguiente: las dos de la extrema derecha bajo la direccion del Ingeniero Sr. Lacave (D. Lorenzo), que desde el primer instante acudió á su puesto, prestando grandes servicios; las del centro mandadas por los señores Haynes, y las de la izquierda, á las que se habian aumentado una que llegó del vapor *Isabel la Católica*, que se halla en nuestra bahía de viaje desde la Habana y acompañándola vinieron tambien el oficial de mar Sr. Farañas y 25 marineros, los cuales, unidos á los de la Capitanía, corrian á cargo del Sr. Camargo, y la entera direccion la tomó desde luégo el Arquitecto de la ciudad.

En estos primeros momentos hubo rasgos de extraordinario valor; ya el cabo de municipales Morales, que casi desnudo con un pañuelo liado al cuello, se agitaba encima de un terrible monton de maderas incendiadas, manejando el pico, el hacha ó la manguera; ya el señor Camargo, cegado casi por el humo y medio ahogado por el terrible calor que allí reinaba, conservando su imperturbabilidad y sangre fria en los momentos de más peligro y terror; ya el Sr. Arquitecto, recorriendo de un lado á otro la extensa linea del fuego, á fin de dictar las disposiciones necesarias para su extincion; ya los Sres. Haynes, dirigiendo por sí mismos las mangueras y las bombas, ya en fin, todas las clases de la sociedad que allí concurrieron, desde el distinguido caballero al honrado menestral, el militar y el paisano, el amigo y el desconocido, todos en fin, prestaron infinitos servicios; allí vimos á nuestro primer Alcalde dándole á una bomba, y como este caso mil podríamos citar de otras personas que rivalizaban en arrojo y decision.

A las doce y media de la tarde, estando ya el fuego reducido á una hilera de tablones paralela al muro que limita por aquel lado las posesiones de los Sres. Lacave, se retiraron los marineros, soldados, etc., quedando solamente los trabajadores de la casa, algunos agentes de Orden público para conservar el orden, y la Guardia civil, á quien desde su llegada se le habia hecho establecer centinelas al rededor del edificio, á fin de evitar los robos y más en un caso como éste en que habia tanto campo abierto para hacerlo, tanto que robar, y en que hasta los efectos que se sacaban de los almacenes incendiados eran trasladados todos á la playa, á fin de evitar que de las chispas que de ellos pudieran saltar comunicasen el fuego á algunos de los otros almacenes vecinos al lugar de la catástrofe.

Entónces se procedió á la formacion de un cordon de trabajadores para el acarreo de arena, á fin de ver si se ahogaba el incendio, encargándose de esta operacion varios dependientes y amigos de la casa.

A la una y media se repartió racion de pan que fué lo único que pudo encontrarse á mano, sin dejar absolutamente por esto abandonado el trabajo; ya durante las primeras horas de la mañana se sirvió vino y aguardiente á los obreros, recorriendo las líneas varios hombres con barriles de estos artículos, encargándose del reparto dos dependientes caracterizados de la casa.

Durante todo el dia y la noche y hasta las dos de la tarde del siguiente se seguia sin levantar mano ahogando el incendio con arena y agua, y sacando efectos á fin de reducirlo cada vez más, como pudo lograrse despues de treinta y cuatro horas, en que hubo mu-

chas personas que absolutamente no tuvieron un momento de descanso, quitando solamente unos cortos instantes, necesarios para satisfacer las primeras necesidades de la vida.

Creemos que además de la buena dirección se debe también el que en tan poco tiempo pudiera apagarse un incendio que en un principio parecía tomar colosales proporciones, primero á la desaparición milagrosa del Levante que soplabá en los primeros momentos, y segundo á la grandísima cantidad de agua y arena que se reunió, y el gran número de hombres, pues creemos que sin exagerar, habría quinientos entre los trabajadores de la casa, los del Ayuntamiento, etc.; en cuanto al agua, además de la gran cantidad de que se dispuso del grifo abierto por la Compañía, el motor de vapor de la casa funcionó todo el tiempo sacando agua de los pozos, cisternas, etc., que tanto abundan en la posesión; además se desfondaron sobre cinco mil pipas que había llenas de agua, recién hechas en la tonelería, y luego se tendió la manga de una de las bombas hacia el mar, proporcionando también mucha: de la arena, basta sólo decir, como todos ó la mayoría de nuestros lectores saben, que casi todos los terrenos de las inmediaciones son eriales; así todos estos recursos, unidos á la buena dirección, se debe el que mucho antes pudiera extinguirse aquel fuego que quizá hubiera sido una amenaza para todo el barrio.

M. M. B.

Cádiz, Julio 1877.

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

CAPÍTULO X.

Rosas y espinas.

II.

Luisa estaba enferma.

Eugenia no comprendía el peligro, porque jamás queremos convencernos de que el ser á quien amamos no nos pertenece *para siempre*.

¡Siempre! Aspiración infinita del alma, que aparece ante nuestros ojos escrita con vivísimos rasgos de luz entre las vagas sombras de lo desconocido.

Hermosa frase que forma el deseo y que deshace la vida, como podría deshacer una flor la tosca máquina entre cuyo engranaje de ruedas cayese!

Por qué no ha de ser eterno lo que encanta y seduce, lo que hace amar la vida?...

El poeta Petrarca nos dice que: «sólo eterno es en el mundo el llanto».

Puede ser, porque el llanto ha de brotar por la voluntad de uno, y la dicha, para sostenerse necesita de dos voluntades!... Y es tan difícil unirlos!... Tanto, tanto como le era difícil á Carlos V, unir en Yuste las manecillas de sus relojes!...

Los corazones, especie de relojes que miden nuestra vida con sus pulsaciones, también al unirse suelen adelantar uno ó atrasar otro.

Sin embargo, es fuerza confesar que el ser humano hace lo posible por engañarse á sí mismo, fingiendo creer en muchas cosas que de seguro no cree.

Hace poco tiempo leímos algo acerca de esto en una obra francesa, que poco más ó menos dice así:

«Se trata de una señora á quien se concede talento, y sobre todo originalidad.

»Mezcla su carácter de la gravedad profunda del filósofo escéptico, y de la superficialidad risueña de la niña mimada, logra ejercer un verdadero atractivo sobre cuantos la rodean, con esa variedad que imprime á su conversación y á sus sentimientos: variedad ¡ay! que acaba por ser lo único bello de la vida, pues el pensamiento vá hacia lo nuevo como la llama hacia lo infinito.

»Esta mujer, que ha conservado siempre su corazón á cubierto de las grandes impresiones, gracias á su especial filosofía, tuvo la suerte de enamorarse de un hombre de corazón y de talento que á la vez la amaba.

»Queriendo huir de su propio sentimiento la original señora le hizo esta proposición:

—Amigo mío, no empecemos por engañarnos prometiéndonos un amor eterno: la palabra *siempre* no tiene acepción posible, porque en la vida todo es limitado y *siempre* es lo infinito. Decidme que me amais *hoy* y no protestaré, pero no me habéis del porvenir, tan oscuro para vos como para mí.

—Sea, contestó él, y tenéis razón: decir *siempre* es decir

un absurdo, porque es afirmar lo imposible: hoy os amo, el día que este amor vuelva á ser amistad, os lo diré tranquilamente.

»Pasó algún tiempo: aquella impresión simpática fué cambiando en un verdadero amor: el alma de aquella mujer sintió la sed de lo eterno, la ambición de felicidad infinita que pone en los labios humanos la palabra *siempre*, y ella, la que se reía incrédula de esa palabra; la que se burlaba de esas promesas, especie de lazos con que anhelamos retener la dicha que se nos vá con la vida; la que protestaba contra ese engaño del porvenir; la que decía que el *siempre* era una letra girada por la ilusión y protestada por el desengaño, ¡ah pequeños del corazón humano! con lágrimas, más bien en el pensamiento que en los ojos, pidió al hombre á quien amaba esa dulce promesa que parece abarcar toda la vida; le suplicó el *siempre*, como una necesidad de su dicha, y cuando le oyó decir la anhelada frase que ella, voluntariamente, había desterrado, cuando el *siempre* vibró entre una promesa de amor en los labios queridos, le faltó poco para llorar de alegría, porque le pareció que renacía á una nueva vida, donde todo era calor, entusiasmo, generosidad y ventura... Quién sabe, sin embargo, cuando estaba más cerca de la verdad!...

Esto prueba lo que decimos antes: la necesidad de engañarnos á nosotros mismos para endulzar las asperezas de la vida!...

El que ha dicho que los hombres eran unos niños grandes, lo entendía!...

Hay algo de juego en todas nuestras fórmulas, y acaso en todos nuestros sentimientos. Todos sabemos la cantidad de verdad que se encierra en una frase social, en una alabanza obligada, y sin embargo la oímos con gusto!...

Qué árida, qué triste, qué fría, aparecía la sociedad, en que sólo se manifestase la verdad, lo posible... sería la fábula en acción de una novela realista, el esqueleto descarnado que inspira horror!...

Pero á dónde vamos á parar!...

Decíamos que Luisa estaba enferma.

Eugenia, que había vivido completamente aislada, con sus recuerdos y sus esperanzas por única compañía, había roto el círculo de hielo que parecía envolverla, para dejar llegar al lado de la niña enferma á los que se interesaban por su salud, que podían al mismo tiempo alegrarla y distraerla. Olvidándose, como siempre, de sí misma, sólo en Luisa pensó, y no teniendo como no tenía amigos, sólo aquellos á quienes Luisa conocía por haberles visto en casa de Julia, la visitaron.

Eugenia hubiera hecho mejor permaneciendo aislada.

Ella no sabía que la vida social es una especie de rosal en el que las rosas son visibles pero no las espinas. Es imposible, sin embargo, conseguir las unas sin sufrir las otras.

Los que se llamaban *sus amigos*, procuraron enseñarle esos misterios que la eran desconocidos, porque la sociedad los vela hipócrita, con el velo de sus apariencias.

Uno le hizo saber que se la llamaba orgullosa, y se murmuraba de su altivez allí donde no se la conocía, y por consiguiente era imposible que hubieran podido apreciar las condiciones de su carácter; otro siempre con buena intención, la dió á conocer las dudas que había de que el cuadro *La Esperanza* hubiese sido hecho por ella... otro, pero es inútil, cualquiera persona, con poco que haya vivido sabe lo que los *amigos* dicen en estas ocasiones... en cuanto á los enemigos son menos temibles, porque están más lejos!

Eugenia sufría esa amargura de las primeras dudas, á nada comparable, que cayendo sobre el corazón le endurece para las luchas de la vida.

Y preciso es confesar que la sufría con valor.

Hay seres que nacen predisuestos á vencer en ese combate incansante que le presenta el destino.

Y después de todo no deben quejarse: hay más grandeza en sufrir que en vivir en esa especie de limbo que se llama indiferencia.

No sólo le hacían sufrir los extraños: el estado de Luisa era su mayor tormento.

El carácter caprichoso de la pobre niña, alterado por la enfermedad, se había vuelto verdaderamente insoportable.

Lloraba por todo y de todo; se negaba á dar explicación alguna de lo que sentía; se quejaba sin cesar, y Eugenia, amándola como una madre, llegó, sin embargo, á no poderla sufrir.

—Pero, Luisa mía, la decía un día en que el llanto de ésta formaba ya un plañidero y monótono murmullo en fuerza de ser repetido; ¿no sería más justo llorar una sola vez, sabiendo por qué, que no fatigarte con un lloro inútil y enojoso que acaba por no interesar á nadie?

—Es claro, como que nadie me quiere!...

—No es eso; es que el cariño no es un sentimiento fijo é inmutable, sino que cambia á medida que sabemos hacer. nos más ó menos agradables. Todos los afectos, hasta el paternal que es el que más se aproxima al divino, son

susceptibles de alteraciones, según la persona querida sepa acrecerlo, ó llegue á disminuirlo!...

—Si mi madre viviera, su cariño no cambiaría!...

—Yo te quiero como ella, y sin embargo te confieso que hay momentos en que dejaría de verte sin pena.

—Pues, vete, vete, de todos modos yo sé que no tengo á nadie!...

—Qué niña eres! Qué niña tan caprichosa é informal! Que no tienes á nadie? Y á quién crees tú que tenemos cada cual? Pues mira, por toda compañía nos acompaña nuestra razón, nuestro talento, nuestras esperanzas; tres cosas que nos conquistan si sabemos utilizarlas, el afecto y la consideración de todos, que es lo único que debemos y podemos esperar!...

—Pues yo, no necesito el cariño de nadie!...

—Luisa mía, hé ahí otra cosa que no puede afirmarse, necesitamos siempre á los demás!...

—Y qué tienen que ver en que lllore ó no, ni qué me importa lo que digan?

—¡Oh! Ya lo creo que te importa! No lo dirán, pero sentirás los efectos.

—Yo!

—Sí, tú: mira: los caprichos, las manías de tu carácter, acabarán por alejar á todo el mundo de tu lado, y se alejarán no porque tu pena les importe en lo más mínimo, sino porque se fastidiarán, y la muerte de toda afección empieza por el fastidio.

Tú crees hacerte muy sentimental, muy interesante con ese llanto continuo, y debo desengañarte. Como no es posible, porque Dios ha querido que no lo sea, que el ser humano tenga esa exquisita sensibilidad que le haría recoger para sí todas las penas, ni sentir una eternamente, nadie atribuye á ternura de corazón ese sentimentalismo, sino á monomanía ridícula!...

—Pues que me dejen sola y lloraré ó no, según me parezca.

—Pero si eso no es posible!... El que te quiera como yo, empezará por impresionarse con tu llanto, y así, violento, agitado, siguiendo en sus distintas fases esa inexplicable pena, acabará por adquirir una crispación nerviosa á cada explosión de tu dolor, que le hará alejarse de tí, aunque sufra en ello: el que no te quiera, ese... perdóname, hija mía, pero ese se reirá de tí!... En cuanto á los indiferentes, te oirán llorar lo mismo que oyen las olas estrellarse en la playa!...

—Pues te digo que no me importa, contestó Luisa llorando otra vez, ni quiero saberlo.

—Mira, hija mía, hay dos tipos en nuestro sexo que se hacen insoportables á todo el mundo: la mujer fuerte y la mujer llorona. La primera, que alardea de virtudes inflexibles, que se cree vencedora de todas las pasiones, y que se impone como juez á los demás, demuestra un corazón duro, una razón fría, y se hace odiosa: en cuanto á la otra, no demuestra ni alma, ni corazón, ni sentimientos, sino una vulgaridad desleída en sensiblería que se hace insoportable, y una pequeñez de facultades que no le permiten ni siquiera ver la vida tal como es.

—Pues, mira, tal cual soy he de ser, y no te canses en decirme otra cosa.

—Eso no es exacto: eres bonita y acabarás por parecer fea; eres delicada y parecerás vulgar; eres discreta y parecerás tonta.

Una visita que anunciaron á Eugenia la impidió proseguir, con gran contentamiento de Luisa, que como toda niña caprichosa, no gustaba de oír verdades.

CAPÍTULO XI.

Dobles efectos.

Uno de los que con más frecuencia visitaban á Eugenia era Lutgardo Arce, y nada más natural que estas pruebas de atención tributadas á la enfermedad de Luisa, á quien demostraba una viva amistad. Eugenia estimaba esta deferencia con la gratitud exagerada que formaba la base de su carácter, y creía hallar en la asiduidad de Lutgardo la prueba de que existe la amistad y la simpatía, que niegan los pesimistas.

Franca y leal, no dudaba de los sentimientos que se la ofrecían; incapaz de fingir los suyos no sospechaba el fingimiento en los demás: en cuanto á Luisa, era feliz viendo á Lutgardo á su lado, y le recibía con una sonrisa que tenía más valor, puesto que raras veces la formaban aquellos labios, pálidos como los jazmines, que sólo se entreabrían para formular quejas ó dar paso á los sollozos.

Sin embargo, este reflejo de contento se apagaba muy pronto, al ver la indiferencia de Lutgardo, y su vehemente expresión de simpatía para con Eugenia.

Un día ésta había tenido necesidad de salir del saloncito en que Luisa se hallaba por breves instantes, y Lutgardo llegó durante ellos. Luisa levantó la cabeza con una leve exclamación, que así podía ser de sorpresa como de alegría, y un sonrosado ligero cubrió sus mejillas.

—Cómo está Vd?—la preguntó Lutgardo sin emoción alguna.

—Estoy... mejor, balbuceó la pobre niña que temblaba. Lutgardo, sin ceremonia, ocupó un asiento á su lado.

—Vd. no se pone buena, la dijo, hasta que no siga mis consejos...

—Cuáles?...

—Cuáles?... Vivir como las gentes, y no como las sombras! Comer, reir, pasear, en fin, ¡vivir! lo que se llama vivir...

—Si pudiera, murmuró Luisa...

Una tristeza infinita reflejaron los ojos de la niña enferma, que sin duda creyó iba á oír otras palabras, y ocultando el rostro entre sus manos con un movimiento convulsivo, rompió á llorar....

—Pero qué es eso? dijo sorprendido Lutgardo, qué le pasa á Vd?...

Luisa siguió llorando.

—Bah! pues si llora Vd. me voy, no puedo resistir el llanto que me crispa los nervios.

—Así dijo Luisa con desgarradora expresión de pena, no puede resistir el llanto, y sin embargo puede hacer llorar!...

—Yo! exclamó Lutgardo con perfecto asombro, yo!...

—Pues, bien, qué importa decirlo, si al fin es preciso que lo sepa, lloro porque su indiferencia para conmigo no puede ser más clara; lloro porque me ha engañado, porque nada de lo que me ha dicho era verdad!...

—Bah! Bah! Pues no lo toma Vd. poco por lo serio!... Qué le he hecho yo, vamos á ver!... La he dicho que la amaba y era verdad, pero despues Vd. se ha puesto enferma, no se le puede hablar sin hacerla llorar, y francamente, Luisa, yo no puedo hacer el sentimental, ni llorar con Vd... Póngase Vd. buena, y luégo veremos...

—Buena ó enferma, dijo Luisa con dignidad, desde este momento le ruego que no vuelva á ocuparse de mí!

—Pero es posible! Se enfada Vd. porque su salud me interesa y me preocupe de ella!...

Eugenia llegó en aquel momento.

(Continuará.)

PATROCINIO DE BIEDMA.

PENSAMIENTOS.

EL GENIO Y EL TALENTO.

A la ilustre escritora D.^a Patrocinio de Biedma.

El genio se distingue por la facultad de *crear* y el talento por las de *comprender, aplicar* y *perfeccionar*. El genio nace y se desarrolla con fuerza por sí mismo en bastas y nuevas empresas; el talento nace tambien y crece con el estudio y la perseverante aplicación. El genio *dirige*, marca el camino del progreso por nuevos derroteros, y el talento *sigue al genio* paso á paso, salvando los pequeños obstáculos que éste no quiso ó no pudo ver en su arrebatada carrera. El genio es el *foco* de donde irradian, como de su centro natural, las luces que han de alumbrar la inteligencia humana; el talento recoge, combina y extiende despues estas luces, siguiendo la pauta ya marcada por el genio. De todo lo cual resulta que el genio es el rey del mundo y el taento su primer ministro.

LA AMBICION.

La «ambicion» acompañada del mérito verdadero es la más fuerte palanca del progreso humano. Ella inspira los grandes hechos en todas las esferas de la actividad humana, por el deseo de gloria, de fama ó de riquezas: así puede decirse que la ambicion es la corona ó complemento indispensable del «genio» que sin el estímulo de una noble ambicion moriria en la apatía y la pereza sin producir cosa alguna. Por el contrario, la ambicion sin mérito, es una calamidad, una plaga social que lo invade todo para dejar una mancha en cada paso. ¡Nada es tan funesto como una cohorte de ambiciosos torpes é ignorantes!

FRANCISCO GONZALEZ DEL HOYO.

Almería: 1877.

Correspondencia del CADIZ.

D. M. Ossorio y Bernard.—Madrid.

—Agradezco los libros tanto como me gustan. Envieme, si tiene ejemplares, *Bocetos y borrones*, que deseo conocer, y si no es mucho pedir, el *Viaje alrededor de la Puerta del Sol*. Vaya una sutileza el disculparse de escribir para el CÁDIZ, porque este tiene original para mucho tiempo!... Si todos pensarán lo mismo!...

Escriba algo de actualidad, y sobre todo no olvide que es gaditano y tiene más deberes para con él, aunque sólo fuese por el título que lleva. El *Diccionario festivo* me gusta muchísimo.

D. Julian L. Peñon.—Madrid.

—Mil gracias por su amable ofrecimiento que me honra, y acepto con gusto. Sólo la bondad de Vd. puede colocar mi nombre en el primer lugar, aquí donde hay tantos que lo merezcan más que yo.

Yo á mi vez le ofrezco mi *revista* esperando acepte su colaboracion.

Sr. Coronel D. B. Poyatos.—Jaen.

—Mucho agradezco, mi amable tío, que me diga que *guarda mi memoria como yo la de mi hijo*: es la más grande prueba de cariño que podía darme.

Queda suscrito, como permanente, al CÁDIZ. No pase cuidado por el importe de suscripcion, puede enviarlo en letra ó sellos cuando guste. A tia Isabel mis cariñosos recuerdos.

D. I. Bosch.—Barcelona.

—Su amable carta me ha sido muy grata, y acepto de todo corazon sus ofrecimientos y amistad, agradeciendo la idea que de mí tiene. No por *ensanchar el círculo de mis admiradores*, como galantemente afirma, he fundado esta *revista*, sino porque ella responde á mi idea de proclamar el principio de literatura propia en Andalucía. Vd. que conoce lo que vale la literatura catalana, única hoy que vive de sí misma en nuestra patria, ayúdeme á conseguir mi idea, é invite á que hagan lo mismo á sus amigos.

Espero con impaciencia ese trabajo ya empezado, y confio en que no será el último. En cuanto al importe de suscripcion puede remitirlo cuando le sea fácil, y del modo que mejor quiera.

D.^a A. Justiniano y Arribas.—Sevilla.

—Queda suscrita como primitiva y permanente, segun sus deseos. Además le ruego acepte la colaboracion, ya que me ha probado tan amablemente que hace lindos versos.

Mucho le agradezco sus recomendaciones del CÁDIZ.

D. E. de la Cerda.—Málaga.

—He recibido el libro que me gusta mucho. Gracias mil por su dedicatoria, que me honra, y por la alta idea que tiene de mí, la cual me prueba, más que valor mio, benevolencia suya. Haré que se le envíe el CÁDIZ y espero le favorezca con su colaboracion: nada me es más grato que ver unirse á mí para realizar un ideal literario, á la brillante pléyade de escritores andaluces, entre los cuales tan distinguido lugar ocupa Vd.

D.^a M. del P. Sinués de Marco.—Madrid.

—He tenido un gran placer en leer tu amable carta, y te agradezco el precioso original que me envias y tu promesa de escribir algunos artículos para el CÁDIZ.

Tus elogios, que no merezco, me son gratos, porque me prueban tu amistad.

Mucho me alegraría verte por aquí.

D. F. Araujo.—Salamanca.

—Acepto con el mayor placer su colaboracion y el original que me envia.

Tanto Vd. como los demás escritores de Salamanca, tienen el CÁDIZ á su disposicion.

D. J. M. Castelló.—Sanlúcar de Barrameda.

—Bien venido mi estimado amigo, á estos alrededores. Espero la ofrecida visita.

Aunque ya lo sabe, le repetiré que aquí tiene, lo mismo que su familia, una casa completamente á su disposicion.

Miles de gracias por los bellísimos originales que me envia, que sabe cuanto aprecio yo. Hay más entusiasmo que justicia en esa opinion pública á que Vd. dice unir su voz, pues yo no merezco, en realidad, tan apasionados elogios, más bien los que, como Vd., me ayudan en mi difícil empresa. Dice que me envia *muchas* poesías: le aseguro que me han parecido pocas: no olvide que le espero y que tendré mucho gusto en verle.

D. J. Ruiz Gimenez.—Jaen.

—Siento infinito su enfermedad que le ha privado de escribirme; espero que una vez restablecido no dejará de recordar á la *joya andaluza*, como tiene la bondad de llamar al CÁDIZ.

Se le han remitido los números que le faltaban.

Sres. D. B. Mas y Prat, L. R. Fors, C. Jimenez Placer, J. M. de Castro y M. Cano y Cueto.—Sevilla.

—Miles de gracias por su amable ofrecimiento, que acepto para cuando tenga algun tiempo de que disponer.

Entretanto les considero colaboradores del CÁDIZ que se honra en ello.

D. M. Batanero.—Motril.

Empiezo por estrecharle la mano, mi buen amigo, por todas sus bondades.

Acepto con gran placer la colaboracion de los Sres. Don Manuel Polo y Peyrolon, de Teruel, y D. Federico Sanchez de Galvez, de Granada, rogándole dé al segundo las gracias por su original, que aprecio mucho, y diga al pri-

mero que no he recibido el libro que dice haberme enviado. Aceptaria todo lo que me promete sin vacilar; pero, amigo mio, si no tengo tiempo!...

A más del CÁDIZ escribo para América, para Madrid... Tengo que consagrar algunas horas á los amigos que me favorecen, y quizás no lo crea, pero es un extraordinario el día que puedo dar un paseo, aunque gozo tanto en ir á la orilla del mar. Más adelante lo intentaremos todo. No tema escribir porque tenga muchos originales; como guardo orden de fechas, tanto más tarde venga el escrito es más difícil darle oportuna publicacion; envíe, pues, cuanto quiera.

D. E. Ablanedo.—Bilbao.

—Me ha sido muy grata su carta y sus poesías, que publicaré. A pesar de su modestia, yo aprecio en cuanto vale su colaboracion, y agradezco de igual modo el buen concepto que de mí tiene.

Sra. Condesa V. de Torres.—Cádiz.

—Agradezco infinito, Sra., la invitacion de Vd. y de la Junta que tan dignamente preside, para que contribuya al benéfico objeto que se proponen en su rifa. Tendré en ello el mayor gusto, al par que una honra en aceptar su indicacion.

D. F. Gonzalez del Hoyo.—Almería.

—Si no se mostrase Vd. tan excesivamente amable conmigo en su carta, que implicaria una gran inmodestia por mi parte el darla á conocer, creo que la publicaria, segun son importantes las cuestiones que encierra.

Tiene Vd. razon: la lucha está en todo, y es forzoso aceptarla para seguir adelante; la tiene tambien en reconocerme esa energía y ese espíritu de combate que nada ni nadie puede doblegar. La mejor corona para mí son las palabras que, como las suyas, me demuestran haber tenido la suerte de ser comprendida, no en las cualidades que amablemente supone, sino en las del corazon. Escribiré por el correo, y en la seguridad de contar siempre con usted como colaborador del CÁDIZ, y como amigo mio, me permitiré consultarle algunas cuestiones literarias ó recomendarle trabajos *ad-hoc*.

D. U. Romero Quiñones.—Madrid.

—El CÁDIZ le ha sido remitido ya, y continuará enviándosele. Mil gracias por su promesa de ocuparse de él. Ya habrá visto su nombre engalanando las listas de colaboradores.

D. E. Fernandez de Rodas.—Antequera.

—Mil gracias por sus ofrecimientos que aprecio mucho. La suscripcion que avisa será servida, y cambiada la direccion de la suya á su señora; agradezco á mi bella amiga el que lea el CÁDIZ con interés.

Redaccion de *El Arte*.—Sevilla.

—No sé cómo agradecer á Vds. la honra que me han dispensado enviando á Cádiz á uno de sus dignos individuos, á *ofrecerme en nombre de todos la más sincera expresion de afecto*. Yo á mi vez, al estrechar su mano, he creído demostrar á toda la redaccion de *El Arte*, á los sevillanos todos, á quienes tantas y tantas pruebas de amabilidad debo, que tienen en mí una verdadera amiga que guarda entre sus más gratas memorias el recuerdo de Sevilla, y que pueden disponer así de mi afecto, como de mi pobre pluma.

♣♣♣—Cádiz.

Miles de gracias por las traducciones hechas para el CÁDIZ.

D. A. Romero Ortiz.—Madrid.

—Queda servida la suscripcion que ha tenido Vd. la bondad de avisarme. No sé cómo expresarle mi gratitud por su amabilidad para conmigo, y su proteccion á mi periódico que tanto me honra.

D. R. Ginard de la Rosa.—Madrid.

—Gracias por las poesías. Siento infinito que no venga por aquí como esperaba. Por segunda vez se ha perdido la biografía; enviaré otra.

D. J. J. Parra.—Baeza.

—Gracias por sus poesías que aprecio mucho. Se le enviarán los números del CÁDIZ: ha de faltar uno ó dos cuya edicion está agotada, pero al hacer la segunda le serán remitidos. Yo agradezco infinito á Vd. y á todos los que en ello se interesan, el deseo de ver mi retrato en el CÁDIZ, pero eso no es posible, como comprenderán, si en ello se fijan. Además, sería una puerilidad, puesto que él se ha publicado en varios periódicos ilustrados de España y el extranjero, más por bondad de las empresas que porque yo lo merezca.

D. S. Arambilet.—Madrid.

—Agradezco infinito su amabilidad para conmigo, y acepto muy de corazon sus ofrecimientos de amistad.

Los originales que me envia me gustan mucho y los publicaré. Le doy mil gracias por todo, y le ruego no olvide al CÁDIZ.

D. P. de Fuenmayor.—Jaen.

—Recibida la libranza y anotada la suscripcion de usted. Muchas gracias por sus amables frases á la directora de este periódico, y su deferencia á la recomendacion de nuestro ilustre colaborador y amigo D. Antonio Romero Ortiz.

Segun sus deseos se le considera como suscriptor permanente.

D. J. E. Hartzzenbusch.—Madrid.

—No sé cómo agradecerle su bondad para conmigo, y esa gratísima promesa de enviarme para el CÁDIZ una fábula suya que tiene unos cuantos versos inéditos. Será una joya que le prestará gran valor, y yo la espero con impaciencia. Ya habrá recibido su hijo un soneto autógrafo que tuve el placer de enviarle.

D.ª J. Pujol de Collado.—Barcelona.

—Mil gracias, mi amable amiga, por la linda traducción del francés que me envía, y la promesa de otros trabajos. Ya sabe que todos los que me envíe, así suyos, como de su recomendación, los publicaré con mucho gusto.

P. DE B.

NOTICIAS.

Con este número termina el primer trimestre de nuestra publicación, y nos creemos en el deber de dar las más expresivas gracias á la prensa toda, que con tanta amabilidad se ha ocupado del CÁDIZ; á los distinguidos escritores que le han honrado con sus trabajos, á nuestros ilustres amigos que le han ofrecido su protección, y al público en general que al aceptarle, como lo hace, le asegura larga vida y notables mejoras.

Para probar con hechos nuestra gratitud ampliaremos en breve su lectura con cuatro páginas más, en forma de cubierta, en las cuales daremos la *Correspondencia*, los nombres de nuestros colaboradores, las noticias y los anuncios que se nos remitan, consagrando todo el CÁDIZ á ciencias, literatura y artes, y á los grabados con que á más de los retratos, le adornaremos. Tan costosas mejoras, probarán al público nuestro deseo de corresponder al favor que nos dispensa.

Se hacen ya los preparativos de la Velada ó feria, presididos por nuestro digno Alcalde el Sr. la Viesca, y se asegura que habrá gran diferencia de lo que otros años ha sido, pues se plantean mejoras de importancia.

No hay noticia oficial del día en que ha de llegar á este puerto S. M. la Reina madre, pero se cree que sea en los primeros de Agosto. La presencia de la augusta señora ha de dar más animación á las notables fiestas que hacen tan delicioso en Cádiz el mes de Agosto.

La compañía que dirige el Sr. Mata sigue actuando en el teatro *Principal* con gran contentamiento del público.

Para el beneficio de la Sra. Liron, se puso en escena el drama *Los hijos de Eduardo*, que tuvo un notable desempeño por parte de la beneficiada, no menos que del señor Mata, y de las jóvenes hijas de estos señores las cuales estuvieron encantadoras en sus respectivos papeles. También se ha puesto en escena, ejecutándose á maravilla, la joya de nuestro teatro antiguo *El perro del hortelano*.

Para el agradable *Circo Romea* se anuncia una compañía de *Patinadores*, diversion tan en moda hoy.

También se anuncia la venida de la notable compañía que dirige María Friggerio, para el *Gran Teatro*.

Por descuido de imprenta dejó de ponerse en el número anterior del CÁDIZ, la felicitación de la Redacción al señor Sagasta en su día. Recíbala nuestro ilustre amigo, pues en aquel, como en todos los de su vida, le deseamos mucha dicha y toda la gloria que su talento merece.

Rogamos á nuestros colegas de la plaza, se sirvan llevar el cambio á la Dirección, Herrador 8, bajo, para evitar retraso en recibirlo, y damos las gracias al *Diario*, la *Opinion* y la *Revista de las Ligas* que así lo hacen.

Desde el próximo número, y para hacer más grato el periódico á nuestros lectores daremos una sección de *Pasatiempos* en que irán charadas, saltos de caballo, preguntas enigmáticas, fugas de consonantes, rompe cabezas, letras incógnitas, problemas de ajedrez, etc., etc.

Nuestros suscriptores tienen el derecho de que se publiquen las soluciones que nos envíen.

ANUNCIOS.

ANUARIO ALMANAQUE DEL COMERCIO

Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA Y ULTRAMAR, Ó ALMANAQUE DE TODAS LAS SEÑAS DE LOS HABITANTES POR PROFESIONES, DE MADRID, DE LAS PROVINCIAS Y DE ULTRAMAR PARA 1878.

Aviso importante.—La casa BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, está preparando un Anuario con todas las señas de todos los habitantes de España y Ultramar por profesiones. Después de estudiado bien este asunto, cree haber tomado todas las precauciones convenientes para llevar á cabo este libro, y que sea digno de España y pueda compararse con las del extranjero.

Otro aviso á todos los habitantes de España y de Ultramar.—Todo el que quiera figurar en el Anuario puede mandar bajo sobre una nota que diga su nombre, apellido, profesión, señas de la habitación y punto de residencia, y quedará inscrito en el Anuario gratis. Si además de lo indicado quiere el interesado añadir algunos detalles acerca de su profesión, comercio ó industria, se insertará á razón de una peseta la línea.

Dirigir toda la correspondencia á la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Sta. Ana, núm. 10, Madrid.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo segundo de la nueva serie, con una colección de

FÁBULAS EN ACCION.

CUADRITOS DRAMÁTICOS EN VERSO

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 7 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo.—*El Velloco de oro y Fea y pobre*, un tomo.—*La manzana de la discordia y El Sueño de la felicidad*, un tomo.—*La nube negra*, un tomo.—*Madrid por dentro*, dos tomos.—*Anatomía del corazón*, dos tomos.—Tomando la colección, se dá en 32 rs.—En la segunda serie, *Las trece noches de Carmen*, 5 rs.

Se ha publicado la segunda edición del libro satírico y humorístico de Guerrero, *LAS LLAVES*, 10 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 13, en Madrid, remitiendo el importe.

Los establecimientos de baños, comercio, cafés etc., que se suscriban al CÁDIZ, tendrán derecho á un anuncio, que no exceda de diez líneas, que se publicará gratis en los tres números que correspondan al mes que indique. La suscripción, para tener este derecho, será lo menos de un trimestre.

NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edición de

EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la dirección del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica producción de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adición á la lista que llevará el último tomo.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO

DEL

TEATRO ESPAÑOL,

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS,

POR D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

CON UN PRÓLOGO

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

libro que tanto puede servir para la enseñanza, como para la consulta, y en el que se hallan recopilados los trabajos esparcidos por nuestros más ilustrados literatos en tratados extensísimos de *Literatura general*.

Esta obra, que consta de 75 pliegos en cuarto prolongado, de impresión muy compacta, pero clara, se halla de venta al precio de 69 rs. en Cádiz en la tipografía *La Mercantil*.

A los Sres. Corresponsales se les hace una baja de un 20 por 100 en los ejemplares que pidan, advirtiéndoles que deben hacer los pedidos cuanto antes, por ser la tirada muy corta y haber servido ya algunos de consideración.

OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

CÁDIZ: 1877

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ

Sacramento 39 y Bula 8.

COLABORADORES.

Auber, D.ª Virginia Felicia, Madrid.
Asensí, D.ª Julia, Madrid.
Calé de Quintero, D.ª Emilia, Lugo.
Díaz de Lamarque, D.ª Antonia, Sevilla.
Grassi, D.ª Angela, Madrid.
Jimeno, D.ª María de la Concepción, Madrid.
Graciella, M. drid.
Justiniño y Arribas, D.ª Amparo, Sevilla.
Lujan, D.ª Elisa, Madrid.
María de la Peña, Madrid.
Martínez de Lacosta, D.ª Rosa, Cádiz.
Ormaeche, D.ª Ermelinda, Bilbao.
Pujol de Collado, D.ª Josefa, Barcelona.
Rattazzi, Madame, Paris.
Sinués, D.ª María del Pilar, Madrid.
Troncoso, D.ª Matilde, Habana.
Ablanado, D. Epifanio, Bilbao.
Albareda, D. José Luis, Madrid.
Almenas, Conde de las, Madrid.
Alvarez Jimenez, D. Antonio, Cádiz.
Asensio, D. José María, Sevilla.
Asquerino, D. Eduardo, Madrid.
Autran, D. Guillermo, Chiclana.
Alvarez, D. Miguel de los Santos, Madrid.
Alcalá Galiano, D. José, Madrid.
Aларcon, D. Pedro A., Madrid.
Arambilet, D. San Iago, Madrid.
Araujo, D. Fernando, Salamanca.
Balaguer, D. Víctor, Madrid.
Borrego, D. Andrés, Madrid.
Búrgos, D. Javier, Cádiz.
Batenero, D. Mariano, Motril.

Blanco, D. Gerardo, Barcelona.
Cortes, Baron de, Madrid.
Castelar, D. Emilio, Madrid.
Cánovas, D. Antonio, Madrid.
Castro, D. Adolfo, Cádiz.
Campoamor, D. Ramon, Madrid.
Corradi, D. Blas de L., Alicante.
Cerdá, D. Manuel, Valencia.
Cueto, Marqués de Valmar, D. L. A., Madrid.
Cencillo, L. Jesus, Madrid.
Chica, D. Angel de la, Jaen.
Cano y Cueto, D. Manuel, Sevilla.
Castro, D. J. M. de, Sevilla.
Cerde, D. Emilio de la, Málaga.
De Gabriel, D. Fernando, Sevilla.
Doctor Thebussem, Tángen.
Dieckrs, Gus avo, Dresden (Alemania.)
Díaz de la Quintana, D. Alberto, Madrid.
Díaz de Benjumea, D. Nicolás, Londres.
Echegaray, D. José, Madrid.
Fors, D. Luis Ricardo, Sevilla.
Fernandez y Gonzalez, D. Manuel, Madrid.
Fabraquer, Conde de, Madrid.
Flores Arenas, D. Francisco, Cádiz.
Flores, D. Gerónimo, Cádiz.
Frontaura, D. Carlos, Salamanca.
Flaquer, D. Francisco de P., Barcelona.
Ginard de la Rosa, D. Rafael, Madrid.
Gomez Colon, D. José M., Cádiz.
Guerrero, D. Teodoro, Madrid.
García Caballero, D. Federico, Sevilla.
Gonzalez del Hoyo, D. Francisco, Almería.

Govantes de Lamadrid, D. Javier, Madrid.
Hartzzenbusch, D. Juan Eugenio, Madrid.
Herran, D. Fermín, Vitoria.
Harmsen, D. Alejandro, Alicante.
Hidalgo, D. Santiago, Cádiz.
Leon y Castillo, D. Fernando, Madrid.
Jorroto y Paniagua, D. Manuel, Madrid.
Llambart, D. Constantino, Valencia.
Leon Mainez, D. Ramon, Cádiz.
Jimenez Placer, D. Carlos, Sevilla.
Lamarque y Novoa, D. José, Sevilla.
Miró, D. Juan, Jerez.
Martín Barbadillo, D. Manuel, Cádiz.
Milans del Bosch, el General, Madrid.
Moreno Espinosa, D. Alfonso, Cádiz.
Moya y Jimenez, D. Luis, Madrid.
Mendoza, D. J. R. de, Barcelona.
Moreno Castelló, D. José, Jaen.
Monte, D. Evelio del, Barcelona.
Moresco, E. Eurique, Cádiz.
Mas y Prat, D. Benito, Sevilla.
Navarrete, D. José, Rota.
Osorio y Bernard, D. Manuel, Madrid.
Offerrail, D. Javier, Cádiz.
Pongilioni, D. Aristides, Cádiz.
Pacheco, D. Francisco de Asis, Madrid.
Parreño, D. Federico, Cádiz.
Portela, D. Juan, Cádiz.
Piñal, D. Federico, Sevilla.
Paz, D. Abdon de, Madrid.
Parra, D. José Jurado, Baeza.
Pando y Valle, D. Jesus, Oviedo.

Peñon Carrero, D. Julian L., Madrid.
Polo y Peyrolen, E. Manuel, Teruel.
Quiñones, D. Ubaldo R., Madrid.
Rodruejo, D. Jorge, Cádiz.
Rodríguez Arroquia, D. Angel, Madrid.
Rodríguez Suarez, D. Manuel, Cádiz.
Ruiz Jimenez, D. Joaquin, Jaen.
Revilla, D. Manuel, Madrid.
Sañudo Autran, D. Pedro, Ciudad Real.
Romero Ortiz, D. Antonio, Madrid.
Sanchez de Galvez, D. Federico A., Granada.
Salvany, D. Juan T., Madrid.
San Martín y Aguirre, D. José, Valencia.
Steenackers, Mr. F. F., Lisboa.
San Miguel de la Vega, Marqués de, Barcel.ª
Sepúlveda, D. Ricardo, Madrid.
Sagasta, D. Práxedes M., Madrid.
Sedano, D. Carlos, Madrid.
Sedano, D. Alberto, Madrid.
T. C., Cádiz.
Trueba, D. Antonio, Bilbao.
Vidart, D. Luis, Madrid.
Vieyra de Abreu, D. Carlos, Madrid.
Vila y Blanco, D. Juan, Alicante.
Vilar y García, D. Casto, Sevilla.
Valls y Alvarez, D. Antonio, Cádiz.
Valera, D. Juan, Madrid.
Valero de Tornos, D. Juan, Madrid.
Zarandona, D. Florentino de, Alicante.
.—Cádiz.